



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Reformas en el aire

Con el título "Reformas en el aire", María Amparo Casar aborda críticamente, en la edición de diciembre de la revista Nexos, algunas de las falsas expectativas que el mundo político ha puesto en la reforma del régimen de gobierno.

Partidos, líderes y gobierno hablan desde hace tiempo, recuerda Casar, de la necesidad de una reforma. Coinciden todos, ante la ostensible improductividad de la democracia mexicana, en que hace falta un cambio.

Los objetivos declarados del cambio, eso en lo que todas las fuerzas coinciden, son "promover la formación de mayorías", "fomentar acuerdos al interior del Congreso" e "impulsar la colaboración entre poderes".

Las soluciones ofrecidas para lograr esto han generado una especie de acuerdo en algunos instrumentos, entre los que Casar destaca: la segunda vuelta presidencial, la

reelección consecutiva de legisladores, las candidaturas independientes y distintas formas de democracia directa: referendo, iniciativa popular y revocación de mandato.

Minuciosa y contundentemente, Casar explica por qué las soluciones propuestas, no conducirán a los objetivos buscados. Son "reformas en el aire" en el doble sentido de que se han vuelto lugares comunes, están presentes en todos los discursos, pero no

tienen sustento en la realidad.

Si lo que se quiere es construir mayorías, fomentar los acuerdos e impulsar la colaboración entre poderes, lo que se requiere es otra cosa, dice Casar.

Hacen falta reformas que no tienen el consenso, entre otras cosas porque ni siquiera se han discutido. Son reformas en algún sentido heréticas, difíciles de tragar para los intereses de los partidos realmente existentes o para la tradición política mexicana.

A la discusión de estas reformas dedica Casar la segunda parte de su ensayo.

No las enlisto aquí porque enumeradas sin la explicación que las acompaña pierden su riqueza y su poder de persuasión como un paso fuera, probablemente adelante, del lugar donde se encuentra en este momento la discusión de la reforma política.

Puedo adelantar, sin embargo, que, una vez leídas y pensadas con cuidado, las propuestas de Casar dibujan la silueta de un régimen político más que deseable: democrático, representativo y eficaz.

Una oferta de futuro sólida, a la vez convincente y polémica, cruzada de cabo a rabo por la sospecha de que el problema de fondo quizá no esté en las reglas del juego, sino en los hábitos de los jugadores. Por ejemplo: el hábito, a menudo el orgullo, de saltarse las reglas. ■■

acamin@milenio.com

